

“Madres e hijas enredadas”. ¿cómo pensar allí lo particular de la transferencia?.

Toma, Florencia.

Cita:

Toma, Florencia (2025). “Madres e hijas enredadas”. ¿cómo pensar allí lo particular de la transferencia?. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/456>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/NvY>

“MADRES E HIJAS ENREDADAS”. ¿CÓMO PENSAR ALLÍ LO PARTICULAR DE LA TRANSFERENCIA?

Toma, Florencia

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

En el marco del proyecto de investigación; “Especificidad del narcisismo y la transferencia en las presentaciones clínicas contemporáneas: estudio de casos”, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y por la insistencia de cierto tipo de presentación clínica surge este trabajo. Púberes y adolescentes que llegan al espacio “traídas” por sus madres luego de algún acontecimiento señalado por ellas como “bisa-gra” que deja en manifiesto los excesos en juego en el lazo. Estas “madres desesperadas” refieren “no poder más con sus hijas”. En las hijas prevalecen las impulsiones y frágiles narcisismos primarios. Desabonadas de la posibilidad de pregunta, el cuerpo funciona como único tope al desborde. Apareciendo fenómenos como el cutting, y los referidos a la anorexia y bulimia. La escucha recurrente de este tipo particular de enredo entre madres e hijas que invade el dispositivo analítico masivamente con particularidades en el armado de las transferencias me llevo a ciertos interrogantes. Me interesa recortar este tiempo específico en la constitución subjetiva, pubertad-adolescencia, como coordinadas lógicas que implican ciertas particularidades en la posición del analista y sus intervenciones.

Palabras clave

Adolescencia - Estrago materno - Transferencia - Intervenciones

ABSTRACT

MOTHERS AND DAUGHTERS ENTANGLED

This work emerged within the framework of the research project “Specificity of Narcissism and Transference in Contemporary Clinical Presentations: A Case Study” at the Faculty of Psychology of the National University of Mar del Plata, and due to the insistence on a certain type of clinical presentation. These women are adolescents who arrive at the clinic “brought” by their mothers after an event they identify as a “hinging point” that reveals the excesses at play in the relationship. These “desperate mothers” report “being unable to cope with their daughters any longer.” In the daughters, impulses and fragile primary narcissisms prevail. Untethered from the possibility of questioning, the body functions as the only barrier to overflow. Phenomena such as cutting, and those related to anorexia and bulimia, emerge. The recurrent hearing of this particular type of entanglement between mothers and daughters, which

massively invades the analytic apparatus with particularities in the construction of transferences, led me to certain questions. I am interested in cutting out this specific time in the subjective constitution, puberty-adolescence, as logical coordinates that imply certain particularities in the position of the analyst and his interventions.

Keywords

Adolescence - Maternal havoc - Transfer - Interventions

Freud no duda en considerar a la pubertad como una verdadera “metamorfosis” de la subjetividad. Lo real de la pubertad es la irrupción de la libido, especie de órgano fuera del cuerpo, órgano de goce. En la pubertad el cuerpo se transforma y ante la aparición de eso desconocido, el discurso falla. Las palabras no bastan para nombrar lo que se modifica en el adolescente, ante la transformación de su cuerpo y también de sus deseos. Frente a ese real el sujeto no cuenta con ninguna respuesta ya preparada, o las respuestas con las que cuenta ya no le son suficientes. Le toca a cada púber inventar su respuesta, su arreglo con esa irrupción. Pensamos la adolescencia como la respuesta sintomática posible, aunque siempre imperfecta, que cada joven arma respecto a lo imposible de la relación sexual.

Nos referimos aquí a las particularidades de la clínica del estrago materno, que abordaremos desde una orientación psicoanalítica. En este tipo de casos, nos encontramos con jóvenes mujeres que evidencian una relación de goce con su madre bajo la apariencia de la complacencia, la queja o el mutuo reproche. Se trata de sujetos que presentan una traba en la mecánica del deseo y un fracaso en la salida fálica del Edipo. En lo que respecta a la transferencia, puede sufrir un impasse que torna la vía interpretativa opaca e ineficaz. Los interrogantes que surgen son ¿Cómo pensar esta intensa ligazón madre e hija? Mi propuesta es poder ubicar algo en Freud como antecedente a la noción de estrago materno en Lacan. ¿Cómo pensar allí la función del Súper Yo materno? ¿Cómo pensar la posición del analista cuando la problemática del estrago se presenta en el tratamiento? ¿Hacia dónde orientamos la cura en estos casos? Preguntas que, entre otras, acompañan el desarrollo de esta investigación, no abordare todas en el desarrollo del presente trabajo.

En la Conferencia 33: “*La feminidad*” Freud subraya el valor que tiene la indagación del lazo de la niña con la madre preedipica para comprender lo femenino. La madre como primer objeto de amor tanto para el niño como la niña, desencadena tanto moliciones amorosas como hostiles. Son estas últimas las que empujan a la niña de la madre al padre dando entrada al Complejo de Edipo. Freud advierte que parte de ese odio, de intensidad notable, no desaparece nunca, es decir es ineliminable. Independientemente de las condiciones reales, Freud ubica un ansia que define como insaciable y que es el correlato de no haberse consolado de la pérdida del pecho materno.

Quien haya sido el Otro para el sujeto es clave, ese Otro que libidiniza y otorga significantes. Freud nombro a esta primera experiencia “primera experiencia de satisfacción”. Lacan va a decir que ese Deseo Materno es fundante pero que luego sino frena, “se va a hacer estragante”. Me resulta interesante este punto la cuestión ambivalente de la palabra estrago: como lo que arraso causando destrucción o como lo que arraso de seducción. Lo que ocurre en el estrago es que esa seducción no cesa, no hay tope. Barros presenta a la madre del estrago con la madre de Hamlet es aquella a la que todo le da lo mismo. “La posición de tal madre hace difícil o imposible que el hijo pueda constituir un deseo, dado que para eso tiene que haber una diferencia entre lo que se elige y lo que se rechaza. Aquí el mensaje es: todo da igual, y no hallaremos una formula mejor del estrago materno. Lo estragante reside en el Otro que no permite ubicar ningún punto de referencia, no es la madre severa o posesiva, sino más bien la madre que no permite establecer alguna orientación respecto a su deseo. Pensar al Otro como inconsistente no se trata de que “es liviano y pesa poco” sino en el punto de la no diferencia, del todo da igual” (Barros, 2018, p. 57).

Quiero enfatizar que llego a estas indagaciones desde mi clínica, desde allí es que me pongo a pensar en el valor clínico del concepto de estrago materno. Siguiendo a Barros, decir “no puede constituir su deseo” no deja ver las traducciones clínicas de tal afirmación como la endogamia, la falta de acceso al mundo, la atrofia sexual, creativa y profesional. Siendo los efectos de esta inhibición del deseo más dañinos en la hija, en tanto en la femineidad el camino al deseo se muestra más arduo.

Cuando el mensaje materno impugna de modo permanente el valor de los semblantes fálicos, se le cierra a la hija el viraje que interesa a la constitución del deseo. La hija misma pasa a ser destinataria de dicha degradación, el decir materno la convierte a ella misma en un fraude.

Por otra parte, la dimensión del estrago como vertiente insaciable del lazo al Otro, cuyo modelo freudiano es la relación madre-hija, lejos de enmarcar, o fijar, con las perspectivas pulsionales en juego, empuja a un infinito que bien puede ponerse en la cuenta del súper yo como imperativo de goce. “El súper yo es el abogado del Ello que exige una satisfacción absoluta e imposible” (Barros, 2018, p.107)

MATERIAL CLÍNICO

María tiene 18 años cuando la conozco. El llamado fue de su madre quien muy preocupada. Al recibirla me encuentro con una joven que relata lo sucedido sin afectación alguna, a diferencia del relato de su madre. Presentación sin decir pero mostrando en su cuerpo.

Se presenta desde el inicio como alguien “traído por otro”, de todas maneras comienza a contarme su historia, comienzo a escuchar que esta situación de estar en peligro y que nadie hiciera nada o no se diera cuenta no se inaugura con el incidente. Siendo la primera intervención poner esto en palabras, “vos estas en riesgo”, y ofrecer el espacio como un lugar diferente.

A medida que van pasando los encuentros lo que se va escuchando es a una joven que está en riesgo, en la cornisa hace mucho tiempo y que también lo muestra, lo da a ver a su manera. Lo que también se puede ir ubicando es que la respuesta que obtiene por parte de los otros es enojo y malestar.

Me cuenta que paso de no comer, a cortarse y que hoy le pasa esto de lo vómitos. Una escena con el padre: ella le pide algo y él “la deja plantada” me dice “me lo tuve que comer” y le pregunto ¿te lo tuviste que comer? “Si me comí todo lo que estaba a la vista” y después que vomite y no tenía nada adentro me preocupe, me seguía sintiendo mal. Primera vez que al contar algo que le paso algo de la preocupación-ocupación (tocada) aparece quizás desde allí Intervengo diciéndole “Quizás esto que paso esta bueno ¿no? (me mira con cierta sorpresa) Capaz que ya comerte cualquier cosa que te digan o que hagan con vos no te da lo mismo”. Una escena con la madre: no la deja salir una noche de semana. La acusa de hacer todo mal, de estar perdida. De enloquecerla con no comer y después tomarse todo. La primer respuesta fue vomitar, “no me alcanzo, ahí pensé en tirarme por la escalera”, le pregunto “¿tirarte por la escalera?”. “Si, no para matarme pero si para estar un rato inconsciente”.

Algo de lo “familiar” aparece afuera: “el domingo post boliche mis amigas me vinieron con todo un planteo que les molesta que me vaya del boliche sin avisarle, que cuando me desaparezo ellas se quedan preocupadas”. Intervengo: “¿Desapareces?”. Se sonríe un poco incomoda, “parece que si que desaparezo” ¿Cómo incidir para sintomatizar allí? ¿Para armar una palabra que valga? Estas presentaciones comparten lo que escapa al marco fantasmático con el ancla que este opera. No hay estrago sin consentimiento por parte de la hija, hay implicancia subjetiva. El súper yo es propio de ella, hay un consentimiento a tomar lo cruel del mundo que sostiene esa mirada sobre ella corrosiva. La presencia de la pulsión oral, “hacerse estragar” dar cuenta de una posición subjetiva. Lo estragante como esa palabra llena de sentido, de enunciados identificatorios fijos.

En el Seminario sobre La Angustia, Lacan dice que el amor es lo que permite girar del goce al deseo, hablando del amor de transferencia. Una red que ira permitiendo poner en duda la narrativa materna.

La dirección de la cura del estrago estaría en poder armar un síntoma, algo localizado a diferencia de lo invasivo del goce, a partir de él. Poder hacer alguna otra cosa con el deseo materno, barrarlo. Siendo el único instrumento útil el significante del Nombre del Padre, operador fundamental para encontrarse con el Deseo. Brújula al goce. Buscar que aparezca en ella una palabra un rasgo del padre que toque el cuerpo, su ausencia dificulta la localización del deseo. Lacan, en última instancia, ubica la función NP como contrapunto al superyó. El superyó queda como un imperativo de goce, un imperativo insensato. Y también, hay referencias en Lacan donde habla ¿habría que ver cómo nosotros podemos traducir esto? del superyó materno como mucho más exigente que el superyó paterno. El NP hay que pensarlo como una función, una función que hace contrapunto a ese imperativo de goce que puede dejar al sujeto del lado de la inhibición, pero también, puede llevarlo al pasaje al acto o al acting. Es esa voz oracular. Cuando el dicho materno es un oráculo para el sujeto hay que correrlo de eso. El dicho materno es el dicho del Otro primordial, no necesariamente la madre, ese Otro primordial puede volverse una especie de oráculo, un mandato insensato.

Barros plantea que el analista hace hablar como lo hace la madre. El analista es un deseo a ser ubicado entre el NDP y el Deseo de la Madre. Es ese deseo abierto que Lacan llamo Deseo de Analista lo que permite sostener es espacio de la transferencia. En este tipo de clínica la interpretación pasa a un segundo plano y se pone en evidencia que la esencia del acto analítico reside en el manejo de la transferencia. Ella se presentó como “yo soy traída”. Narcisismo, goce, posición de objeto son correlativos. Transferencia, deseo y posición de sujeto se ubican en la otra vertiente.

La intervención del analista, en este caso requirió una vacilación calculada de neutralidad o un gesto que sea signo de que el analista esta. Ese estar no es lo mismo que “estar encima” que no alivia sino asfixia.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2018). *La Madre*. Apuntes Lacanianos. Buenos Aires. Grama.
- Barros, M. (2011). *La condición femenina*. Buenos Aires. Grama.
- Freud, S. (1905/2003). *La sexualidad infantil*. En *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1932/1985). *La feminidad*. Conferencia 33. Obras completas. Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lacan, J. (1962-63/2006). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 10. La angustia*. Buenos Aires. Paidós
- Miloz, S. (2016). *Un dique contra la madre*. Buenos Aires. Letra Viva.